

La sorpresa de Iparralde

«De una madera carcomida puede surgir la llama más alta»
Lawrence de Arabia

(Los siete pilares de la sabiduría)
Durante muchas décadas estaba de moda en los medios del proselitismo político francés el subrayar, con una evidente satisfacción de rufián satisfecho, la diferencia de conducta de las siete hermanas vascas. A las cuatro grandes de Hegoalde, que tendrían en nuestra Historia el papel evangélico de «vírgenes sagradas» o de las indomables Amazonas de la revuelta contra el invasor español, se les oponían las tres hermanas pequeñas de Iparralde, que aparecían como «vírgenes locas», una especie de *tumbate-ahí-María*, dispuestas, a la orden de sus chulos, a someterse a las fantasías de la clientela electoral alógena y a votar por los partidos sucursialistas, salidos del París del *folies bergères* ideológico y de las boites de travestis foarizados. Por un lado, al sur, los mutilak de Zumalakarregi, los gudarís de Agirre, los etarras de Txomin... Por otro, al norte, las prostitutas haciendo la calle desde Baiona a Mauléon, bajo la mirada de los macarras franceses.

Y de repente, precedida por algunos signos precursoros (Aintzina, Hordago...), se produjo la generación Enbata (el viento que precede a la tempestad) con la proclamación de la Carta de Itrasou. Después, con los nuevos vientos, la irrupción de Iparretarrak con el comienzo de la lucha armada, pronto seguido de EMA, y por el semanario Ekaitza (la tempestad). A su vez apareció EAV de Iparralde, ligado a los disidentes del PNV de Hegoalde (caído en las manos de Tartufo-Arzallus). Finalmente, EB, hermano pequeño de HB a este lado de la muga, después Patxa, Oldartzen, Iega, Gabe, etc. Reagrupados en una única formación, los movimientos abertzales lograron en las últimas elecciones una cota, insólita en el norte del Bidasoa, que rebasa el 10% de los votos y alcanzando cerca del 36% en Baigorri, patria de Philippe Bidart. «Robin de los bosques navarros» escurridizo durante toda una década.

Y ahora estamos en la tormenta del «comando itinerante de Iparralde» que, según las



policías franco-españolas, se sitúa a la cabeza de los comandos de la guerrilla etarra y se encuentra además fichado como la más operativa de las bandas armadas clandestinas formadas por los «combatientes de la sombra» (pertinente fórmula utilizada por Malraux a propósito de los que eran calificados antes como «terroristas criminales»).

Pues sí. Los historiadores están perfectamente de acuerdo en explicar y reunir a los maquis, vietcongs, fellaghas, fedayines, sinnfeiner del IRA o gudarís de ETA en un mismo combate, según unos mismos métodos, hacia un mismo ideal de liberación. ¿Pero quién de esos historiadores hubiese jamás predicho que el «liberado» de Iparralde pudiese convertirse en el mascarón de proa de la lucha independentista vasca?

Como para confirmar esta impresión de

sorpresista activista, de nuevo es Iparralde el que, durante el reciente Aberri Eguna, ha estado en la punta del combate. Mientras las ceremonias se desarrollaban sin ninguna incidencia en las cuatro capitales de Hegoalde: Iruñea, Bilbao, Gasteiz, Donostia, una manifestación compuesta por militantes de las organizaciones más arriba citadas avanzaba hacia el puente fronterizo de Hendaia a los gritos de «Independentzia», «Autodeterminazioa», quemaba de paso una bandera española y una francesa, antes de ser brutalmente cargada por las fuerzas del orden, lo que provocaría escenas de violencia y sublevación, abundantemente retransmitidas en todas las cadenas de televisión vascas, españolas y francesas.

(*) Escritor

Hirugarren ukoa

Nork bere garaikoa pairatzen du, eta gero kondatzen. Eta nik neuk ere, ezinbestean, neurea.

Gazte denboran, eta Euskal Herriarrekiko atxekimendua nigan hozitu zenean, segurutzat jotzen zen gure inguruan gure herriaren soluziorako bidea PNVtik pasatzen zela. «¡Todavía no has entrado en el PNV? ¡Por favor!». Baina nik Arana-Goiriren iritzi nagusiak ezaguturik, eta II. Errepublikaren espainolaren itzulera ez sinetsirik, uko egin nuen. Eta hamaika madarikazio, ostiko, gaitzespen eta bazterkeria jasan behar izan nuen hogeituzte.

Geroago, eta ez horren gaztaroan, beraz, gure herriaren soluziorako bidea marxismo-leninismotik pasatzen zela zabaldu zen. Eta ideia hau, euskal ezkerrean, langileen laguntza baino arago apez-ohienaz, izugarri indartu zen: «¡Todavía no has entrado en un PG o en otro? ¡Por favor! ¡A ver si te enteras de la fiesta!». Baina nik sinetsi ez, eta beste hamaika madarikazio, irain, espulsió eta abar jasan behar izan nuen beste hogeituzte.

Hots, oráin, gure herria zentzudunago jokatzeko unea iritsi zela pentsa zitekeenean, beste ideia bitxi bat indartu da gure inguruetan harritzeko moduan: Euskal Herriaren soluziorako bidea Bloque Democrático Vasco-Español delakorean gotortzeki pasatzen dela. Eta horretatik modako galdera hori: «¡Todavía no comprendes que nuestra solución pasa por Ardanza, Arzallus, Bandrés, Garaikoetxea, Guimón, Pequeño Benegas, y demás preclaros artifices del Bloque Democrático de Ajuria-Enea?»; Por favor! ¡Qué imbécil, qué visceral, qué irracional, qué mal vasco!».

Baina nik, zer nahuzte, Ebanjelioko Pedro hark bezala, hirugarren aldiz egin dut ukoa: «Ez dut sinesten». Ananema, badakit; baina ez dut sinesten. Hain zuzen ere, modako «rollo» horretatik at ikusten baitut gure herriaren soluzioa.

Patu hitsa nirea: biziera osoan barrena, kontrakarrean.

TXILLARDEGI

hemeroteca

Lo peor está por llegar

(Melchor miralles, «El Mundo», 28-4-90)

Para analizar, investigar, juzgar lo ocurrido con Paesa, ha de partirse de una premisa: estamos hablando de un agente del Gobierno español, de un miembro de los servicios de información, de un colaborador de Interior.

(...)
Cuando Corcuera habla en el Congreso sobre Paesa y aparenta estar refiriéndose a un desconocido, está manteniendo una actitud hipócrita. El ministro del Interior sabe muy bien quién es, o al menos lo saben sus más cercanos colaboradores. (...)

(...) Ayer se supo que Exteriores fue informado por la misión española ante la ONU en Ginebra de los planes de Paesa, y Exteriores, a su vez, informó a Interior nada más recibir el télex del embajador.

¿Por qué Corcuera no habló de ello en el Congreso? ¿Por qué Interior no actuó entonces, y se limita a

hacerlo, hipócritamente, una vez que un periódico ha destapado el asunto? ¿Por qué Corcuera considera un sarcasmo comparar a los GAL con ETA? ¿Es que para Corcuera los GAL no son un grupo terrorista igual que ETA? ¿Es que el ministro del Interior no quiere darse cuenta de que Paesa está procesado por colaboración con banda armada? ¿Por qué el Gobierno no ha exigido ya a Santo Tomé que retire a Paesa su credencial diplomática?

¿Es que para Corcuera lo que define y configura el terrorismo no son los métodos que éste emplea, sino los fines por los que lucha?

Felipe González dijo públicamente que investigar a los GAL era tratar de empañar la buena marcha de la erradicación del terrorismo: «Hay un enorme interés en investigar en esa dirección (los GAL) y no en la dirección del fenómeno terrorista». Todo muy clarito. Para

González, y muy probablemente para Corcuera, los GAL no son un grupo terrorista.

(...)

En el caso Paesa, los jueces, la diplomacia y la policía española han protagonizado un baile macabro con la Interpol prestando ayuda en algún paso, cuyo principal objetivo, evidentemente, es evitar que Paesa tenga que responder de los graves delitos por los que le

procesó el juez Baltasar Garzón.

(...)

Desgraciadamente los hechos nos han dado la razón. Hace ya muchos meses, escribí en la introducción del libro «Amedo: el Estado contra ETA»: «A la vista del desarrollo de los acontecimientos, se puede parafrasear al general Eisenhower, cuando respondió al general Juin tras el paso del Rhin: The worst is still to come...» (lo peor está por llegar).

